

OTROS TEMAS

Ciencia o Historia: el método de estudio de las ciencias sociales

Carlos Obregón Díaz

Introducción

Se arguye que las ciencias sociales deben utilizar un método similar a las ciencias naturales; esta argumentación sostiene que es necesario avanzar en el uso de métodos cuantitativos y en la matematización de los fenómenos sociales. Y por otro lado, se sostiene que las ciencias sociales al tener como objeto de estudio al hombre, son necesariamente ciencias de reflexión humanística. Los defensores de esta argumentación insisten en que la metodología válida para entender los fenómenos sociales es el análisis histórico.

En este trabajo se mantiene el punto de vista de que las ciencias sociales se desenvuelven en un *continuum* que va desde el enfoque matemático-científico hasta el enfoque filosófico-histórico. Ambas metodologías, la de la ciencia natural y la de la historia son indispensables para entender al fenómeno social.

La discusión en las ciencias sociales busca aclarar el grado en el que el hombre se encuentra determinado por su medio ambiente natural, *versus* el grado en el que se ve influido por sus reflexiones filosóficas y su experiencia histórica. La dualidad del hombre como participante del mundo de lo natural y como creador del universo social a través de su historia se refleja en la discusión metodológica en las disciplinas sociales. La dualidad se presenta entre el hombre que se estudia a sí mismo para pronosticarse como cualquier otro objeto del medio ambiente natural mediante la psicología conductista, la sociología adaptativa y la economía neoclásica, y el hombre que estudia el cómo se autotransforma, a través de la historia, en función de aspiraciones filosóficas y respondiendo a sus necesidades superiores mediante la psicología

social y existencialista, la sociología dialéctica y la economía institucionalista o marxista.

Tanto en la sociología y en la psicología como en la economía, se da un *continuum* de pensamiento, de modo que distintas escuelas ocupan diferentes posiciones que van de la metodología de las ciencias naturales a la metodología del análisis histórico.

Se muestra que la polarización entre dos posiciones metodológicas irreconciliables, la que pretende subsumir a las ciencias sociales en la metodología de las ciencias naturales y la que busca identificar a las ciencias sociales con la metodología histórica, que se presenta en la literatura, es inadecuada. Todas las disciplinas sociales se enriquecen y desarrollan con el beneficio no sólo de ambas metodologías a la vez, sino con la discusión y el enriquecimiento que permite el que distintas escuelas, en una misma disciplina, utilicen distintas combinaciones de ambas formas de aproximarse al conocimiento.

El análisis presentado en este trabajo sugiere la conveniencia de explorar con mayor detenimiento y de presentar explícitamente las posibilidades de combinación existentes entre ambas metodologías. Por todo lo anterior, parece claro que en el entendimiento de la dualidad humana tanto los métodos matemático-científicos como los filosófico-históricos estarán presentes y enriquecerán nuestro entendimiento futuro de los fenómenos sociales.

Sistemas filosóficos, científicos, matemáticos e históricos

Estos cuatro sistemas son una excelente forma de entender la idea de *sistema* en las ciencias sociales,

pues de hecho todos los creados en este campo son una combinación de estos cuatro: históricos, filosóficos, matemáticos y científicos.

Sistemas filosóficos

Si por filosofía entendemos el pensamiento del hombre que pretende comprenderse a sí mismo en relación a otros hombres y al universo existencial, es claro que cada forma de comprensión de este conjunto de relaciones constituye un sistema y, de hecho, cada sistema filosófico que ha existido se ha caracterizado por su forma distintiva de presentar esta relación universal entre el hombre y su medio ambiente.

Las nociones de justicia, bondad, tiempo y causa son funciones del sistema filosófico y del pensamiento que es históricamente prevaleciente. Es imposible entender instancias particulares sin un conocimiento profundo del sistema en su totalidad.

Un sistema filosófico podría descomponerse en subsistemas que a la vez harían las funciones de sistemas con respecto a una nueva descomposición a otro nivel de abstracción aún menor. Por ejemplo, el sistema filosófico de la época moderna se puede descomponer en el pensamiento filosófico británico y en el pensamiento continental, es decir en el empiricismo y el racionalismo del continente. A su vez, el racionalismo continental da origen al kantismo, al idealismo y al materialismo; el materialismo da origen, a su vez, al marxismo. Cada una de estas escuelas constituyó, en una época dada, un sistema filosófico de pensamiento dentro del cual una instancia particular cobra un significado sistemáticamente específico.

Sistemas científicos y sistemas matemáticos

Uno de los subproductos de la época moderna fue la creencia en la existencia de un universo material armónico. La armonía universal, al estilo pitagórico, se concibió como una armonía matemática. Este fue el caso de Galileo y de Newton, y para estos nuevos pensadores científicos, en contraposición al pensamiento medieval, la armonía del universo material no podía ser capturada directamente por la razón; de este modo, un prerequisite para entender al universo era el diseño científico de sistemas matemáticos; pero estos últimos, aun cuando un prerequisite necesario, se consideraron como insuficientes para capturar a la realidad. Para entender la realidad armónica, se consideró indispensable la corroboración empírica y la verificación; de este modo surgieron los sistemas científicos. Lo que distingue al sistema científico del matemático y del filosófico es su requerimiento de verificación empírica, de corroboración con la realidad y de experimentación controlada. Esta aseveración es desde luego demasiado categórica, dado que los sistemas científicos se distinguen, uno de otro, por el grado en que permiten la experimentación. Sin embargo, la distinción es sin lugar a duda relevante.

Para entender la distinción entre los sistemas matemáticos y los filosóficos, hay que mencionar la diferencia entre lenguajes naturales, como el idioma, y lenguajes formales, como la lógica y las matemáticas. Un lenguaje natural es aquel que puede explicarse en forma total a sí mismo; un lenguaje formal es incapaz de explicarse completamente a sí mismo por la simple razón de que parte de ciertos supuestos o axiomas fundamentales que no pueden ser explicados a través del lenguaje natural,

mientras que las matemáticas utilizan un lenguaje formal.

Sistemas históricos

Estos sistemas son interpretaciones de la historia que buscan describirla dinámicamente; dichos sistemas nos enseñan sobre grupos, sociedades y finalmente sobre el hombre. A diferencia de los sistemas científicos, los sistemas históricos no parten de sistemas matemáticos armónicos y no pretenden la verificación experimental y, a diferencia de los sistemas filosóficos, parten del estudio de la realidad histórica concreta del hombre.

Los sistemas históricos, a pesar de sus diferencias esenciales con los sistemas filosóficos, están claramente influidos por estos últimos. De hecho, cada uno de los sistemas históricos se caracteriza, en mayor o menor grado, por mantener una posición filosófica fundamental, la cual permite el análisis del pasado desde la posición presente.

Algunos de estos sistemas pueden ser matematizados y otros no, pero lo que es importante señalar es que, a diferencia de los sistemas científicos, los sistemas históricos no fundamentan su autenticidad en la corroboración empírica de una armonía matemática; si acaso las matemáticas se usan es de manera ilustrativa o clarificatoria, pero no son la esencia del sistema histórico social, ni su forma de corroboración.

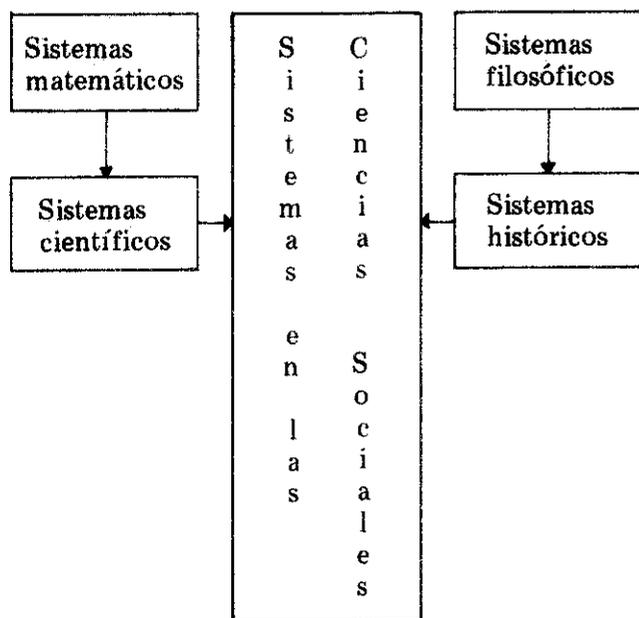
Sistemas en las Ciencias Sociales

Los sistemas que se desarrollan en las ciencias sociales están influenciados tanto por los sistemas científicos y matemáticos como por los filosóficos

y los históricos, de modo que un diagrama como el siguiente podría ser una buena representación

CUADRO No. 1

Sistemas en las Ciencias Sociales



Por un lado, tenemos a los sistemas matemáticos que influyen en los sistemas científicos, y por el otro lado tenemos a los sistemas filosóficos que influyen a los sistemas históricos. Después los históricos y los científicos, de alguna manera, en alguna combinación, forman lo que conocemos como sistemas en las ciencias sociales.

El grado de influencia de los sistemas científicos, *versus* los sistemas históricos, difiere según la

ciencia social de la que se trate. Posiblemente la ciencia social más influenciada por los sistemas científicos sea la economía y la menos sea la sociología, mientras que en caso de los sistemas históricos sociales el caso es exactamente el opuesto.

Los cuadros que presentaremos pretenden resumir de alguna manera este grado de influencia entre los distintos sistemas en algunas de las ciencias sociales. En estos cuadros se muestra cómo los sistemas científicos, por un lado, y los sistemas históricos, por el otro lado, permean el mundo de las ciencias sociales, de modo que las distintas teorías que nosotros conocemos en las distintas ciencias sociales son realmente un *continuum* que se mueve desde un extremo que empieza en lo que podemos llamar sistemas científicos, altamente influenciados por sistemas matemáticos, y se desplaza hasta llegar a otro extremo en donde están los sistemas históricos muy influenciados por sistemas filosóficos. Es esta dialéctica, característica de los sistemas sociales, lo que los hace tan complejos. De alguna manera, muchas veces en la discusión sobre sistemas sociales o sobre ciencias sociales, se pretende evadir alguno de estos dos polos y se pretende interpretar el fenómeno social, o a través de un esquema cuantitativo, matemático, científico en el sentido de las ciencias naturales, o bien se le pretende interpretar a través de un sistema filosófico e histórico. La verdad es que ninguno de los dos esquemas por sí mismo es capaz de abarcar el mundo del fenómeno social, el cual existe entre estos dos extremos y requiere de esfuerzo en ambas direcciones para poder penetrarlo.

El entender esta dicotomía entre sistemas científicos y sistemas históricos es la parte más difícil en el entendimiento del mundo social, y quizás la razón por la que se ha argumentado por

algunos pensadores que las ciencias sociales no son ciencias bien desarrolladas, o que no son ciencias como las ciencias naturales, o que son ciencias retrasadas porque no han usado las matemáticas en el mismo sentido que las otras ciencias, y se ha argumentado, por otros, que las ciencias sociales se están volviendo positivas, antihistóricas y anti-humanísticas y no están logrando entender los problemas del hombre. En realidad, lo que sucede es que ninguno de los dos extremos va a poder capturar aisladamente la realidad del fenómeno social.

Sistemas psicológicos

El cuadro 2 presenta la clasificación de las principales escuelas psicológicas, ordenadas en un *continuum* según la influencia que tienen de los métodos de las ciencias naturales, *versus* la influencia que reciben de los métodos históricos.*

En un extremo, la psicología conductista utiliza una metodología muy similar a las ciencias naturales; en el otro la psicología de la escuela social utiliza un método parecido a los métodos históricos y la psicología existencial usa un método que proviene de la filosofía.

Los estudios de estímulos respuesta de Watson, Hull, Dollard, Miller y los estudios Skinnerianos del reforzamiento de la conducta se llevan a cabo mediante experimentos simples y replicables a partir de los cuales se derivan influencias estadísticas y postulados psicológicos. El método es similar al de las ciencias naturales. La limitación más clara de la escuela conductista es la enorme diferencia

que existe entre las condiciones en las cuales se realiza el experimento y las condiciones de la vida real en las cuales se pretenden utilizar los postulados psicológicos establecidos mediante la experimentación. La escuela conductista logra una utilización del método científico de las ciencias naturales, pero tiene un costo alto, se ve obligada a prescindir de la psicología del yo.

El sujeto psicológico desaparece del escenario y esto empobrece la generalidad y la aplicabilidad de los resultados que se obtienen.

Esta limitación ha sido detectada por otras escuelas de pensamiento psicológico, las cuales han intentado profundizar en las características y tipología de la personalidad del ser humano. De este modo, Sheldon, con su psicología constitucional, relaciona la biología corporal con la conducta humana. Así, pues, aun cuando Sheldon todavía se mantiene muy cercano a la metodología de las ciencias naturales, se aprecia ya un intento de clasificación de distintas personalidades.

La teoría de campo de Lewin utiliza la topología matemática para la presentación de sus categorías psicológicas. En la forma en la cual Lewin define el medio ambiente psicológico y el espacio de vida se aprecia claramente la influencia de las ciencias naturales; sin embargo, su presentación de las dos regiones de la persona, la región de percepción motora y la región personal interna, refleja claramente su preocupación por entender al sujeto psicológico. La región personal interna define las necesidades de la persona.

En la teoría psicoanalítica de Freud el yo adquiere un lugar preponderante. Se sigue apreciando la influencia de las ciencias naturales en sus etapas de desarrollo psicológico oral, anal, fálica y genital, en su introducción de los instintos de vida y muer-

* Las clasificaciones que se presentan de los sistemas psicológicos, sociológicos y económicos en los Cuadros 2, 3 y 4, no pretenden ser exhaustivas.

te y en su incorporación de los mecanismos de defensa, de represión, proyección, reacción, fijación y regresión.

Sin embargo, es clara la presencia del yo, de una formación individual producto de una historia también individual, y son claras las influencias de un medio ambiente cultural en el super yo. En Freud se aprecia ya con claridad la influencia de la metodología filosófica-histórica.

La metodología filosófica-histórica tiene aún una presencia más clara en la psicología analítica de Jung. En Jung el yo, el inconsciente personal y fundamentalmente la persona (el papel social) y el inconsciente colectivo (arquetipos) reflejan muy claramente la influencia social e histórica-filosófica de la cultura en la psicología individual.

La psicología orgánica de Golstein, Angyal y Maslow refleja, de nueva cuenta, la influencia de ambas metodologías del conocimiento. El argumento principal de la escuela orgánica es que de los factores físicos y mentales emerge un todo orgánico. Golstein distingue entre conducta concreta y abstracta. En la conducta abstracta el sujeto no reacciona inmediatamente al estímulo sino que piensa sobre él, lo analiza y lo correlaciona con otras configuraciones. Es decir, de nueva cuenta, la conducta concreta se vincula a fenómenos similares a las ciencias naturales y la conducta abstracta a modos globales de entendimiento más similares al conocimiento filosófico.

Angyal introduce el término de biósfera para manifestar la unidad integral de los fenómenos psicológicos bajo estudio; la división básica que hace Angyal de la biósfera es entre el sujeto y el objeto. Maslow distingue entre las necesidades básicas y las necesidades superiores. Las necesidades básicas son fundamentalmente hambre, afecto, seguridad y

autoestimación. Las necesidades superiores son justicia, bondad, belleza y orden entre otras. Como puede observarse, las necesidades básicas son un objeto de estudio apropiado para la psicología conductista y el método de las ciencias naturales, mientras que las necesidades superiores representan valores tradicionalmente estudiados por la filosofía y que son un producto cultural e histórico. Maslow enfatizó la importancia de estudiar a la persona como un todo integral.

Debe apreciarse ya claramente cómo la presencia del sujeto psicológico hace necesaria la utilización de la metodología histórica-filosófica, mientras que la objetificación del sujeto psicológico en función de sus necesidades básicas, sus características biológicas o sus instintos naturales hace posible y necesaria, para entenderlo, la metodología de las ciencias naturales. Esta dualidad de la personalidad humana es parte inherente del fenómeno bajo estudio.

De este modo, podemos continuar con nuestra descripción de las escuelas psicológicas y, a medida que nos movemos a lo largo del *continuum*, encontramos cada vez una mayor influencia filosófica e histórica.

La psicología motivacional se preocupa por la historia de la personalidad. La teoría personológica de Murray recoge algunas categorías freudianas pero enfatiza la importancia de las motivaciones, de la unicidad de la persona, de los procesos inconscientes, de los determinantes socioculturales y del proceso de socialización.

La psicología del individuo de Allport y la psicología del yo de Rogers son otros dos ejemplos de la importancia y la relevancia del sujeto.

En la psicología social de Adler, Fromm, Horney y Sullivan se aprecia claramente la impor-

tancia del enfoque histórico social. Estas teorías enfatizan la influencia de las variables sociales en la conformación de la personalidad; de este modo es clara la importancia de la historia y del entendimiento del desarrollo de la cultura para el estudio de la psicología individual.

Y finalmente, en la psicología existencial de Binswanger y Boss, se aprecia claramente la influencia de la filosofía existencialista, en particular la de Heidegger.

Como puede verse, hay un *continuum* casi perfecto que va del estudio del yo y de la influencia social e histórica al estudio de experimentos sencillos y replicables.

De este modo, es inútil discutir si la psicología debe ser una ciencia más como las ciencias naturales o bien como la historia y la filosofía. El científico social contemporáneo no puede ni limitarse al análisis filosófico ni tampoco debe pretender extrapolar de experimentos simples y replicables a situaciones complejas de la vida real. La explicación del fenómeno social requiere el uso de ambas metodologías; por un lado la abstracción matemática y el experimento empírico; por el otro la reflexión filosófica y el análisis histórico-social.

Sistemas sociológicos

El Cuadro 3 presenta la clasificación de las principales escuelas sociológicas, ordenadas según la influencia que tienen de las ciencias naturales *versus* la influencia que reciben de la metodología histórica.

En un extremo están los sistemas sociológicos adaptativos. Estos sistemas se encuentran significativamente influidos por la concepción y la metodología de las ciencias naturales. El concepto básico de la sociología adaptativa es el de homeostasis.

CUADRO No. 2

Sistemas psicológicos

Conductismo	Estímulo respuesta. Watson, Hull, Dollard y Miller, la teoría del reforzamiento Skinneriano.
Constitucional	Sheldon
Teoría de campo	Lewin
Sicoanalítica	Freud y Analítica, Jung
Orgánica	Golstein, Angyal, Maslow
Motivacional	Personología. Murray
Gestalt	Wertheimer, Koffka, Kohler, Tolman
Estructuralista	Piaget
Psicología del yo	Involucración: Sheriff Sistemas conceptuales: Harvey Individual: Allport Del yo: Carl Rogers
Social	Adler, Fromm, Horney, Sullivan
Existencial	Binswanger, Boss

Este concepto surgió originalmente en la física mecánica y fue desarrollado posteriormente en las ciencias biológicas.

En los trabajos de la sociología funcionalista de Talcott Parsons, se concibe a la sociedad como un organismo homeostático con una jerarquía cibernética con "condiciones" en un extremo y "controles" en el otro. Las condiciones se refieren a las características físicas y orgánicas del medio ambiente, los controles se refieren a las características culturales. De este modo, las transformaciones económicas son las más altas en la jerarquía de condiciones y las más bajas en la jerarquía de controles, mientras que los cambios en el patrón de valores culturales se jerarquizan a la inversa.

Para Parsons el verdadero cambio revolucionario, el cambio de los valores de la cultura es extraordinariamente lento y los sistemas sociales poseen características adaptativas y desarrollan la función de integración. El cambio social se da mediante el desarrollo de estructuras sociales cada vez más diferenciadas y con funciones más específicas que incrementan la capacidad general adaptativa del sistema global.

Su concepto de función le permite a Parsons definir la estructura social a partir de formas y relaciones determinadas por la observación empírica, o sea aquellas que empíricamente tienden a mantenerse; o bien, en un contexto más dinámico, aquellas relaciones que se desarrollan en base a una forma de crecimiento también determinado empíricamente.

Las limitaciones de la concepción homeostática y la metodología empírica, proveniente de las ciencias naturales, utilizada por la sociología funcionalista, está en sus propias definiciones. La sociología adaptativa es incapaz de explicar los

cambios revolucionarios que sufren las sociedades. Las sociedades en contraposición de los organismos naturales sí cambian, en el transcurso de su historia, sus estructuras básicas.

La teoría de ajuste cultural de Ogburn argumenta que los cambios en la cultura no material se retrasan en relación a los cambios materiales. De este modo, él visualiza a la sociedad en un proceso continuo de adaptación tecnológica al medio ambiente. Para Ogburn, los sistemas sociales tienden a reducir las tensiones provocadas por choques exógenos y a retornar a un estado de equilibrio. La teoría ecológica de Park y Mckenzie mostraba cómo las sociedades humanas se distribuyen, como las plantas y animales, en una relación óptima con su hábitat. Esta teoría ha sido transformada en versiones modernas, en la proposición de que las poblaciones humanas se distribuyen en el espacio físico de modo tal que la forma de distribución tiende a ser homeostática, o sea tiende a ser estable.

Tanto la teoría de ajuste cultural como los estudios de distribución espacial han sido mostrados empíricamente y ambos enfoques utilizan, como la teoría funcionalista, el concepto de homeostasis. El éxito empírico de estos enfoques es su orientación a observar las relaciones materiales dadas en un sistema social y su limitación es, al igual que con Parsons, su incapacidad para entender o describir cambios revolucionarios o básicos en la forma de ajuste.

Debe observarse además la limitación de la sociología adaptativa en cuanto al entendimiento de la dinámica y la transformación de los valores culturales: para Parsons, éstos prácticamente no cambian, para la teoría ecológica no son un objeto de estudio y para Ogburn son un simple reflejo de

las transformaciones materiales y tienden siempre al equilibrio homeostático.

Los sistemas sociológicos evolucionistas fueron influenciados, en mayor o menor grado, por el espíritu evolucionista proveniente del estudio de las especies biológicas que caracterizó el siglo XIX y que tiene su expresión más acabada en el trabajo de Darwin, *El Origen de las Especies*.

El evolucionismo determinado representa a la sociedad moviéndose de un estado primario menos avanzado a otro estado avanzado y terminal.

En los sistemas de la modernización encontramos los trabajos de Levy, Moore y Smelser. Estos sistemas están muy influidos por la metodología de la sociología adaptativa; en particular Levy y Smelser desarrollaron trabajos junto a Talcott Parsons. Las teorías de la modernización estudian los correlatos del proceso industrial, las principales características del desarrollo de los procesos de vida y formación social de la industrialización. Existe en estos trabajos una diferenciación tipológica entre sociedades preindustriales e industriales.

El evolucionismo unilineal se encuentra en los trabajos de Comte, Maine, Morgan y Toennies. Estas teorías presentan ya una combinación entre el funcionalismo orgánico que refleja la influencia de las ciencias naturales y la concepción histórico-filosófica de los grandes sistemas de valores que caracterizan a la sociedad.

Comte hace una analogía directa entre la sociedad y un organismo biológico, e introduce la concepción de interdependencia funcional en el organismo social y la noción de la evolución como un proceso en el que se incrementa la complejidad y la interdependencia social. Sin embargo, los grandes estudios históricos de la evolución social que describe Comte, las épocas teológica y militar, la

metafísica y jurídica y la de las ciencias y la industria, reflejan claramente el uso extensivo de la metodología histórica y filosófica; sus épocas son grandes sistemas históricos y de estructura de valores filosóficos.

En un caso similar, se encuentran los trabajos de Maine, Morgan y Toennies. Maine introduce el concepto de especialización funcional progresiva. Sin embargo, sus grandes épocas provienen del estudio histórico de la ley romana; sus épocas del poder patriarcal y contractual son grandes sistemas histórico-filosóficos.

Los sistemas evolutivos indeterminados presentan también una influencia combinada de la metodología de las ciencias naturales y de la metodología histórica. Estos sistemas se caracterizan porque dejan indefinido el estadio final del proceso evolutivo.

Los sistemas de evolución multilineal los encontramos en los trabajos de Steward, White, Sahllins y Service. La proposición fundamental de estas teorías es la de que las sociedades se desarrollan en forma individual y a lo largo de modos evolutivos marcadamente distintos en función de las condiciones del medio ambiente físico, la tradición cultural previa y la interacción específica con otras culturas. De este modo, para las teorías multilineales no es posible conocer una cultura sin estudiar su forma específica de desenvolvimiento histórico. Sin embargo, la influencia del pensamiento de las ciencias naturales, en particular de la evolución biológica, se observa claramente en la proposición de las teorías multilineales de que las sociedades, independientemente de su evolución específica, se desarrollan en una dirección general de progreso: una evolución caracterizada por una sociedad que utiliza y transforma mayor energía en su proceso

de vida, está más integrada y desarrolla mayores capacidades adaptativas.

Los sistemas orgánicos se encuentran vinculados a las ciencias biológicas en cuanto que ven a la sociedad moviéndose en la dirección de relaciones cada vez más complejas e interconectadas. Para Spencer, las sociedades pasan de la homogeneidad indefinida a una heterogeneidad coherente; sin embargo, en el trabajo de Spencer se observa también claramente la influencia de la metodología histórica. Él explica la evolución social a través de seis tipos de instituciones de seis sistemas histórico-sociales: doméstica, ceremonial, política, eclesiástica, profesional e industrial. Para Spencer no sólo el progreso sino también el retroceso es posible en la vida social.

Se dice que Durkheim es el padre del funcionalismo moderno; sin embargo, él deriva su concepción de solidaridad mecánica y orgánica del estudio histórico de la ley. En la solidaridad mecánica el valor importante son las habilidades individuales por sí mismas y se refleja en la ley penal o criminal mediante la cual se castigan los desafíos a la conciencia colectiva. En cambio, en la solidaridad orgánica lo importante es el papel orgánico del individuo en la división del trabajo y se refleja en leyes contractuales, las cuales requieren la restitución del *statu quo* y no demandan ninguna pena física.

Para Durkheim la solidaridad orgánica y la división del trabajo producen un individualismo radical, causa de patologías sociales.

Para él es necesario el análisis de las formas históricas de organización social como la familia, la comunidad y la unidad territorial, pues en ellas deben encontrarse las fórmulas para dotar a las nuevas formas sociales, a la corporación, al sindica-

to y a la asociación profesional de solidaridad comunal y de identidad moral.

Los sistemas cíclicos se caracterizan porque visualizan a las sociedades pasando por procesos de crecimiento y decaimiento. Spengler argumenta que las culturas, como los seres humanos, crecen, se consolidan y decaen. Su proposición refleja la influencia del pensamiento biológico organista. Sin embargo, la metodología de investigación que utiliza es principalmente la histórica.

Max Weber clasifica a las sociedades en función de la forma en que legitiman la autoridad; existen para Weber tres formas básicas de ésta: la racional, la tradicional y la carismática. La autoridad racional se fundamenta en la creencia en ciertos principios absolutos, reglas normativas de lo correcto, y en el derecho de los que ejercen la autoridad para imponer estas normas de conducta. La autoridad tradicional se basa en la inviolabilidad de las tradiciones y la legitimidad de aquellos que ejercen autoridad en función de hábitos de conducta aceptados por un largo tiempo. La autoridad carismática se deriva de la devoción al carácter ejemplar de un individuo específico.

En la autoridad racional, la obediencia se debe a un orden impersonal; no tiene vinculación con las características personales de el individuo que ejerce la autoridad. En la tradicional, la obediencia se da al jefe en una relación personal pero condicionada y determinada por la costumbre. En la carismática la autoridad es personal y limitada solamente por el alcance del propio carisma individual del líder. Weber señala que tanto la autoridad racional como la tradicional son formas relativamente más estables, mientras que la carismática es puramente inestable.

Weber visualiza el movimiento de las sociedades oscilando entre las tres formas de autoridad. La

autoridad carismática actúa como el elemento de cambio pues, al consolidar el poder personal, tiende a desplazar las formas tradicionales o racionales de poder que existían: pero como la autoridad carismática es inestable, particularmente ante la muerte del líder, entonces tiende a ceder de nueva cuenta y a transformarse en la racional o en la tradicional.

Debe observarse que la tipología de autoridad utilizada por Marx Weber tiene elementos básicos provenientes de la metodología histórica-filosófica. Su utilización de los principios absolutos para definir la autoridad racional y su introducción de la autoridad tradicional refleja el uso de categorías históricas provenientes de las tribus primitivas y de la filosofía platónica. Sin embargo, Weber dedica un gran esfuerzo al estudio empírico, en particular al análisis del desarrollo de la cultura occidental.

Para Weber, la civilización occidental se caracteriza, como ninguna otra cultura, por un proceso continuo de movimientos hacia la racionalización. Para él, el capitalismo se define por la ética racional del calvinismo protestante, el cual facilitó el surgimiento del empresario capitalista racional del mundo occidental.

Sorokin, como Spencer, utiliza fundamentalmente la metodología de la indagación histórica, su clasificación sistémica se basa en los sistemas de valores de las culturas. Para Sorokin existen tres subsistemas, definidos en la tradición filosófica como formas de conocimiento: sistemas sensoriales basados en la premisa de que los sentidos dan origen al conocimiento (*empiricismo*) sistemas ideacionales basados en que las fuerzas supernaturales validan el conocimiento (*supernaturalismo*); y sistemas idealísticos basados en que el conoci-

miento se valida parcialmente por los sentidos y parcialmente por la razón (*racionalismo*).

La historia humana, para Sorokin, consiste en la fluctuación entre el sistema sensorial y el ideacional. Usando esta clasificación, Sorokin explica el desenvolvimiento de las grandes culturas de la historia humana, el sistema ideacional del arte de los primeros griegos, el sistema sensorial de los trabajos de los grandes clásicos griegos (como Edipo), el sistema ideacional de los primeros cristianos que después cambia al idealístico y otra vez a sensorial en el siglo XVI. Para Sorokin, el Sistema idealístico intermedia las transiciones del sistema sensorial al ideacional. Los estudios sociológicos de Sorokin son extremadamente ricos en sus concepciones y explicaciones de la dinámica social, sin embargo su sistema de pensamiento no permite el trabajo empírico similar al de las ciencias naturales.

Los sistemas dialécticos se caracterizan por el conflicto entre los opuestos. Estos sistemas sociológicos están profundamente influidos por la metodología histórico-filosófica y representan el otro extremo de los sistemas adaptativos.

Hegel es uno de los grandes filósofos, el más importante de la escuela idealista. El estudia a las sociedades y en particular la historia humana mediante el análisis de la historia de la filosofía. Hegel define el absoluto como la unión entre sujeto y objeto. Para él la realidad es un proceso teleológico, la actualización de la idea eterna; el desenvolvimiento de la vida del absoluto puede verificarse empíricamente en el análisis de la historia humana. Para Hegel el resultado final no está determinado, la historia es el propio proceso de desenvolvimiento del absoluto.

Para Marx, el absoluto hegeliano tiene la desventaja de que Hegel conceptualiza al Estado como

la realización de la idea, del absoluto, y como consecuencia no puede entender al Estado como éste existe en la realidad. De este modo, la alienación en Hegel es el producto del hombre objetificándose a sí mismo y contraponiéndose al pensamiento abstracto. En cambio en Marx, la alienación es el estadio en el cual el hombre no se realiza en su naturaleza de ser especie. El hombre está alienado en la medida en la cual no posee socialmente los medios de producción que utiliza, de cualquier modo, para producir socialmente. La propiedad privada es producto del trabajo alienado y al mismo tiempo el medio por el cual el trabajo es alienado.

Para Marx la metodología histórica es indispensable para entender la etapa histórica del capitalismo y las características distintivas de las sociedades capitalistas. El hombre a través de su historia transforma el medio ambiente que lo rodea y se transforma a sí mismo. En el capitalismo, el hombre se descubre a sí mismo en su naturaleza como ser especie. La sociedad de clases capitalista es propia de este estadio histórico pero la revolución proletaria, producto de las fuerzas económicas y sociales operando en el capitalismo, la transformará en una sociedad comunista.

Como puede verse, también en Sociología hay un *continuum* casi perfecto que va desde la escuela funcionalista, con su influencia de las ciencias naturales, hasta la escuela marxista, con su énfasis en el método histórico; de este modo, la acalorada controversia entre estas dos escuelas debe tamizarse a la luz de las posibilidades y alternativas que nos ofrecen las distintas escuelas a lo largo del *continuum*.

Hay aspectos de la dinámica material de corto plazo de las sociedades que pueden ser analizadas

adecuadamente por la sociología funcionalista, y hay aspectos de la dinámica social de largo plazo, más vinculados a la estructura de valores, para los cuales es más útil la sociología de Weber o la de Marx.

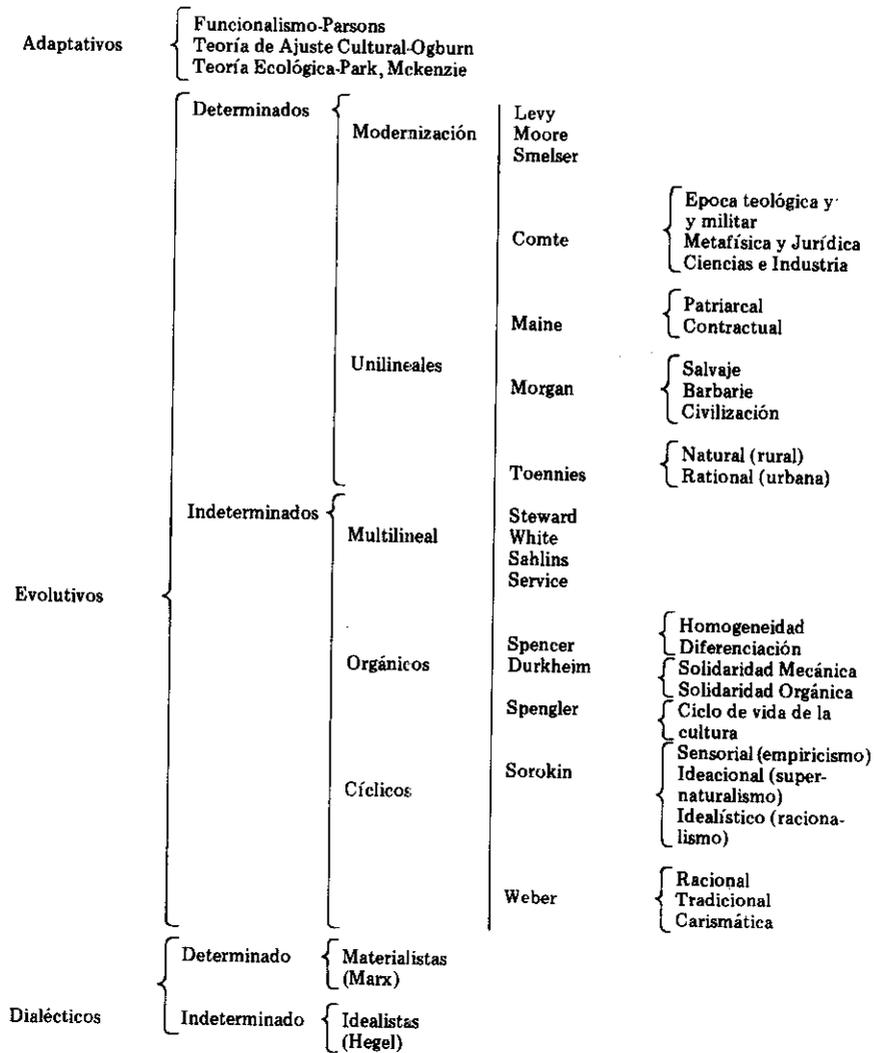
Sistemas económicos

El pensamiento económico ha sido ampliamente influido, como la psicología y la sociología, por las ciencias naturales y la historia. El Cuadro 4 presenta la clasificación de las escuelas en economía, ordenadas desde los sistemas económicos eficientistas de corto plazo, altamente influidos por la metodología de la ciencia natural, hasta los sistemas de cambio socioeconómico profundamente influenciados por la metodología histórico-filosófica.

Los sistemas dinámicos eficientistas han sido desarrollados por lo que se ha llamado la escuela neoclásica. La característica central de esta escuela es su énfasis en que la economía debe ser una ciencia que se ocupe sólo del estudio de la eficiencia, entendida esta última como la forma de optimizar las variables económicas que se desea maximizar en función de las señales emitidas por el mercado. La escuela neoclásica concibe a la economía como un sistema homeostático que tiende al equilibrio y concibe al mercado como la interacción mecánica de las ofertas y demandas en el mismo, las cuales representan las condiciones técnicas de producción y el sistema de preferencias de los individuos. De este modo, el sistema económico se visualiza como un sistema global con características similares a los sistemas físicos. Los sistemas dinámicos eficientistas de la economía neoclásica son fácilmente matematizables, permiten el uso de técnicas econométricas y facilitan el uso de las metodologías desa-

Ciencia o Historia: El método de estudio de las Ciencias Sociales

CUADRO No. 3
Sistemas Sociológicos



rolladas en las ciencias naturales, particularmente la física mecánica.

La teoría marginalista, desarrollada por Jevons, Menger, Wieser, Böhm-Bawerk, Mises y Hayek, concibe al mecanismo de precio como un sistema de información que relaciona cambios marginales en la utilidad con cambios marginales en el costo de la producción y permite vincular la conducta individual con las cantidades agregadas de la economía. Mediante el mercado se transforma el valor subjetivo, la utilidad individual, en cantidades medibles.

Para Jevons la utilidad proviene de los objetos debido a su relación con los requerimientos de los hombres; Wicksteed transforma el utilitarismo Jevoniano en una escala de preferencias y señala la importancia de optimizar los recursos en función de un propósito dado. Menger desarrolló su teoría en relación a las necesidades subjetivas, en lugar de los placeres que usó Jevons. Para Menger la actividad individual es el centro del fenómeno económico y a la actividad del sector público la define como una función no fundamental en el sistema. Böhm-Bawerk señaló la importancia de la tasa de interés para completar el sistema de precios del mercado y poder fijar precios en relación al tiempo. Mises rechaza todas las formas de intervencionismo económico y Hayek rechazó la idea de una humanidad que se auto-dirige. Para él, la economía debe estudiar las uniformidades de la actividad económica que no son el resultado de acciones sociales intencionales y premeditadas, sino el producto de la interacción de decisiones separadas de individuos o grupos que conforman la sociedad.

El trabajo de Walras matematiza el sistema neoclásico y lo convierte en una teoría de equilibrio general. En el sistema walrasiano, por medio del

“tanteo” las fuerzas del mercado se mueven y alcanzan el equilibrio.

La teoría de la Economía del bienestar desarrollada por Pareto, Pigou, Robbins y otros, generaliza la proposición neoclásica de que el sistema económico no sólo es homeostático en el sentido de que tiende al equilibrio, sino que además las fuerzas del mercado al trabajar sin interferencias maximizan el bienestar económico en el sistema.

El marco de análisis neoclásico nos provee con un instrumento de análisis similar al de las ciencias naturales, el cual es matematizable y permite mediciones econométricas e inferencias precisas. En particular, la economía neoclásica permite el entendimiento de las interacciones económicas personales y destaca la importancia del proceso contractual.

Sin embargo, las limitaciones de la escuela neoclásica se encuentran en los supuestos que utiliza. Los supuestos son demasiado restrictivos y excluyen una parte importante de los fenómenos económicos, los cuales han sido retomados para su estudio por otras escuelas. De este modo, la economía neoclásica se encuentra en una situación similar a la psicología conductista y a la sociología funcionalista; logró aislar un sistema homeostático que tiende al equilibrio y que permite incrementar sustancialmente las capacidades de pronóstico del científico social, pero el problema es que demasiados elementos importantes del sistema social fueron dejados afuera y, por lo tanto, las conclusiones obtenidas en el modelo simplista de la economía neoclásica son sólo generalizables a un conjunto limitado de casos de la vida real.

En macroeconomía, la expresión más cabada del pensamiento neoclásico es el monetarismo. En

los trabajos de Patinkin, Milton Friedman y otros se rechazan uno a uno los supuestos Keynesianos y se reconstruye la homeostasis de largo plazo del sistema económico. El monetarismo cuestiona de nueva cuenta la intervención gubernamental definida por Keynes, y revitaliza la visión homeostática del pensamiento neoclásico. Para Milton Friedman, la mejor política monetaria es la de hacer crecer los agregados monetarios a una tasa constante; la mejor política gubernamental es la de la no intervención. En términos generales se busca permitir que los mecanismos homeostáticos, naturales del sistema económico actúen libremente. Las fuerzas del mercado, operando sin interferencia, son el significado y la forma de desarrollar la libertad individual para Milton Friedman.

Finalmente, deben mencionarse los modelos de crecimiento neoclásicos, como el desarrollado por Solow. La idea fundamental de estos modelos es el análisis de las relaciones entre las principales variables macroeconómicas previamente definidas en el sistema.

La exclusión de la economía neoclásica de juicios de valor en su análisis ha limitado su desarrollo. En primer término, economistas que han desarrollado sistemas económicos no eficientistas, como Harrod, han señalado que la elección del mercado como norma de eficiencia es en sí un juicio de valor. Esto se refleja en trabajos de algunos neoclásicos como Hayek y Friedman, en los cuales la libertad económica, definida en la abstracción simple de pensamiento neoclásico, se transforma súbitamente en la libertad entendida en un contexto social y político.

Las controversias en el análisis de la teoría de la economía del bienestar han mostrado la imposibilidad de encontrar una regla pura de eficiencia

capaz de mover al sistema económico al óptimo de bienestar. En este análisis, los trabajos de la escuela de matemáticas económicas han sido básicos. Samuelson muestra que las reglas de eficiencia que resultan óptimas dependen de la distribución, de la propiedad inicial de los bienes que se intercambian en el mercado, y Arrow enseña que aun la solución propuesta por Samuelson, la construcción de la función social de bienestar por medio de un sistema democrático de votación, no resuelve el problema y que finalmente el economista se tiene que enfrentar a juicios de valor.

Los sistemas económicos no eficientistas se caracterizan porque aceptan juicios de valor en el análisis económico; de este modo, se sitúan en el *continuum* más cerca de la metodología histórico filosófica que de la escuela neoclásica.

La escuela de matemáticas económicas se distingue por su afán de ordenar el pensamiento económico en categorías matemáticas; en ello revela una influencia significativa de las ciencias naturales. Sin embargo, su indagación matemática, como hemos visto, permite la interacción con juicios de valor de carácter social y político.

De modo que, a diferencia de los economistas puramente eficientistas, los economistas de la escuela de matemáticas económicas están dispuestos a permitir y confrontar la discusión ideológica y los impactos del sistema sociopolítico en el sistema económico.

Los sistemas económicos de competencia imperfecta se encuentran desarrollados en los trabajos de Sraffa, Chamberlain y Robinson. Estos sistemas estudian formas de competencia que se dan en el mercado y que no desembocan en resultados homeostáticos tan eficientes como el modelo de com-

petencia perfecta supuesto por la economía neoclásica.

La macroeconomía de los sistemas dinámicos no eficientistas se desarrolla en el keynesianismo. Los modelos macroeconómicos keynesianos se construyen a partir de la misma estructura básica que los modelos monetaristas, el marco IS-LM, pero en contraposición a los modelos monetaristas la teoría keynesiana introduce una serie de supuestos, tales como salarios rígidos, ilusión monetaria, la trampa de la liquidez y la inelasticidad de la inversión, los cuales son utilizados para demostrar la insuficiencia homeostática de los sistemas económicos y la necesidad de la intervención gubernamental. Los modelos keynesianos permiten el análisis de las imperfecciones que pueden producirse en los grandes mercados agregados del sistema económico.

En cuanto a su forma de explicar el crecimiento, los sistemas dinámicos no eficientistas son descritos en el modelo de crecimiento de Harrod-Domar. Este modelo, en contraposición al modelo desarrollado por Solow, permite analizar la inestabilidad y el desequilibrio en los procesos de crecimiento económico.

Como puede apreciarse, los sistemas dinámicos no eficientistas rechazan el eficientismo de la economía neoclásica y presentan sistemas económicos abiertos que permiten la interacción con el análisis social y político. Esto es una característica fundamental de todos los sistemas clasificados en este grupo; sin embargo en ningún caso es tan claro como en las interpretaciones de Keynes y los propios trabajos realizados por los economistas de Cambridge, Inglaterra.

Los sistemas de cambio estructural en contraposición a los sistemas dinámicos buscan describir

los cambios que sufren las formas básicas del sistema económico bajo estudio. Así, mientras que los sistemas dinámicos estudian la mecánica de funcionamiento del sistema dada una estructura, los sistemas de cambio estructural estudian la dinámica misma de la estructura.

Los sistemas económicos descansan fundamentalmente sobre tres tipos de estructuras: la productiva, o sea la estructura que interconecta a los sectores de producción del sistema, el sector agrícola, el industrial, el de servicios y el externo; la macroeconómica, principalmente determinada por los mercados de dinero y de capitales, por las expectativas futuras de inversión y por las formas gubernamentales de intervención; y finalmente la estructura social, o sea la composición de clases sociales y el sistema sociopolítico en el que existe el sistema económico.

El cambio en las estructuras productivas ha sido analizado en los trabajos de Leontief y por la escuela estructuralista latinoamericana. Leontief visualiza el desarrollo como el grado de articulación de la economía industrial de un país; las economías subdesarrolladas se caracterizan por un sector agrícola porcentualmente más grande y por su mayor dependencia en las importaciones. Por su parte, la escuela estructuralista latinoamericana rechaza el modelo primario exportador del desarrollo y sugiere el camino de la industrialización.

El análisis de los procesos de desarrollo de las estructuras productivas refleja la necesidad de acción planeada por parte del Estado en ciertos sectores claves en el proceso de desarrollo y la articulación de la producción industrial. Los sistemas de cambio en las estructuras productivas reflejan las limitaciones del sistema homeostático de la escuela neoclásica; la escuela estructuralista

describe la forma en que el propio proceso de industrialización genera en sus etapas iniciales e intermedias de desarrollo un cuello de botella en el sector externo por el volumen de importaciones que requiere el proceso de inversión, si se desea lograr el cambio estructural.

El cambio en las estructuras macroeconómicas es fundamentalmente analizado en la obra de Keynes. La obra original de Keynes se distingue del keynesianismo en que los supuestos utilizados por Keynes no son de origen mecánico como los keynesianos, sino surgen de un análisis institucional de los mercados y los actores. Para Keynes, el desequilibrio económico surge de los cambios estructurales que se originan en la economía en el transcurso del tiempo real. El trabajo de Keynes le debe mucho al concepto marshalliano de la preferencia por la liquidez. El desequilibrio económico se origina en el sistema cuando los precios relativos de los activos de largo plazo respecto a otros precios es demasiado bajo. Es decir, las expectativas de inversión son pesimistas en relación a las tasas de interés monetarias definidas en el sistema; un sistema en desequilibrio premia al especulador y fomenta la reproducción del desequilibrio a través de los mercados de dinero y de capitales.

De nueva cuenta, el análisis de los cambios estructurales en los mercados macroeconómicos, efectuado por Keynes, señala la necesidad de intervención estatal. La homeostasis aparente de los sistemas eficientistas se desvanece ante cambios estructurales en los parámetros de conducta de los especuladores y los productores en el sistema económico.

Tanto los sistemas de cambio en las estructuras productivas como los sistemas de cambio en las estructuras macroeconómicas son sistemas abiertos

como los no eficientistas, pero además se caracterizan por analizar la dinámica de las estructuras básicas del sistema económico, dinámica que no es homeostática.

Debe observarse que mientras las estructuras se mantienen determinadas, la observación del sistema económico revela fuerzas homeostáticas determinantes; sin embargo, al transformarse las estructuras se pierden en los sistemas de cambio estructural las propiedades homeostáticas del sistema.

Las estructuras sociales, o sea la composición de clases sociales y el sistema sociopolítico son también fundamentales en la determinación del sistema económico. De hecho, en los trabajos de los fisiócratas, así como en la escuela clásica de Smith, Ricardo, Maltus y Mill, el análisis económico va acompañado del análisis social en cuanto a estructura de clases y su forma de integración productiva y política.

Finalmente, el cambio estructural de largo plazo es estudiado en el postulado de los clásicos del estado estacionario. Para los clásicos el propio proceso de acumulación crecía la demanda por trabajo y el salario; éste a su vez repercute en un incremento en la población debido particularmente a la caída en la tasa de mortalidad infantil. Una mayor población significa un uso más intensivo de los recursos naturales y una disminución en la productividad marginal y promedio del trabajo, la cual a la larga le ganará la batalla a la tecnología y llevará el salario al nivel de subsistencia.

Es conveniente observar que los sistemas de cambio estructural se encuentran más cercanos a la metodología histórica filosófica que los sistemas dinámicos. En primer término, son sistemas abiertos a lo social y político, en segundo término son

sistemas que requieren para ser estables, de una intervención exógena de modo que se requiere definir el papel del Estado, y en tercer término el cambio en las estructuras no es entendible ni pronosticable en abstracto. El entendimiento de un sistema económico real requiere conocer sus estructuras específicas, no sólo productivas y macroeconómicas sino también sociopolíticas.

Por último, en el otro extremo del *continuum* y en contraposición a los sistemas dinámicos eficientistas encontramos a los sistemas de cambio socioeconómico que son los más influenciados por la metodología histórico-filosófica. Estos sistemas de cambio socioeconómico son grandes sistemas que le integran al sistema económico lo social y lo político y que presentan un análisis de sus transformaciones de muy largo plazo. En esta categoría tenemos los trabajos de Smith, Marx, Schumpeter, Veblen y Boulding.

La obra de Smith es un sistema complejo que interconecta su pensamiento filosófico y su análisis económico y los convierte en un sistema de desarrollo de largo plazo basado en la expansión productiva, consecuencia de la división del trabajo.

La obra de Marx ha sido ya comentada con anterioridad. Debe agregarse, sin embargo, que el trabajo de Marx representa el sistema más acabado de los sistemas de cambio socioeconómico, en particular, por su integración de los diversos niveles de vida e interacción del sistema humano, el económico, el sociológico, el político y el filosófico.

Schumpeter basa su sistema en el empresario innovador y refuta que existan razones válidas para predecir la crisis económica del capitalismo. Sin embargo, Schumpeter argumenta que las transformaciones sociales producidas por el capitalismo lo llevarán al socialismo.

Boulding y Veblen describen al sistema socioeconómico como un sistema en evolución. Para Boulding la evolución se da de lo simple a lo complejo y aun cuando no es unilineal la evolución significa progreso. Para Veblen, el sistema socioeconómico se transforma en un proceso continuo y acumulativo de cambio. La dinámica social de Veblen se da a partir de cambios científicos y tecnológicos, los cuales crean hábitos de vida y éstos a su vez hábitos de pensamiento. Veblen estudia la historia en cuatro épocas: la salvaje, la bárbara, la de las artes y oficios y la de las máquinas. En esta última época el conflicto social se da para Veblen entre la clase ociosa y la clase industrial y el resultado final es impronosticable.

Como puede observarse, también en economía se da un *continuum* de escuelas que van desde la metodología de las ciencias naturales a la histórico-filosófica. Es necesario señalar que la controversia en el pensamiento económico será interminable si se continúa pretendiendo comparar un modelo neoclásico de equilibrio general con el modelo marxista de cambio socioeconómico de largo plazo; la razón es que el objeto bajo estudio no es realmente el mismo. La totalidad del universo económico se descompone en elementos más pronosticables y elementos más inciertos. La escuela neoclásica en economía, como la escuela sociológica adaptativa y el conductismo en psicología, estudia los fenómenos sociales más pronosticables; estas escuelas estudian fenómenos tales como la variación en el precio ante un exceso de demanda, la homeostasis del sistema social o la conducta concreta del individuo vinculada a sus necesidades más básicas.

Sin embargo, existen fenómenos sociales que no presentan relaciones funcionales tan estables. La bolsa de valores o inversiones de gran enverga-

dura a plazo largo de recuperación, las revoluciones sociales o lo que Maslov llamó en psicología necesidades superiores. En el análisis de este tipo de fenómenos el método histórico-filosófico es importante.

De hecho, la realidad social presenta al mismo tiempo relaciones funcionales estables y otras inestables; ambas en conjunto conforman al individuo, a la sociedad o a la economía. Su entendimiento requiere de la conjugación de ambos métodos de conocimiento: el de las ciencias naturales y el histórico.

Las grandes controversias en ciencias sociales son necesarias y productivas porque permiten enfocar al fenómeno social en su dicotomía, en su dialéctica natural.

La economía se enriquece mediante este doble enfoque metodológico. El entendimiento en la vida real de los sistemas económicos, frecuentemente requiere de integrar en una visión única el sistema dinámico, el sistema de cambio estructural y el sistema de cambio socioeconómico que conforman el fenómeno bajo estudio.

Esta necesidad sugiere la importancia de realizar mayor esfuerzo en el futuro en cuanto al desarrollo de escuelas de pensamiento económico que permitan una integración más adecuada de ambas metodologías. Ver cuadro 4.

Conclusión

a) Los resultados encontrados en este trabajo sugieren que tanto el método de análisis matemático

científico como el histórico filosófico son indispensables en el entendimiento de los fenómenos sociales.

b) Las ciencias sociales se caracterizan por tener distintas escuelas de pensamiento ubicadas, en distintas combinaciones, en un *continuum* que va desde la amplia utilización de la metodología matemática científica a una extensa utilización de la metodología filosófica e histórica.

c) La discusión que se da en las ciencias sociales entre representantes de diversas escuelas aparentemente sugiere que no se ha podido desarrollar un "paradigma" común; esto ha llevado a la interpretación de que estas ciencias están poco desarrolladas en relación a las ciencias naturales.

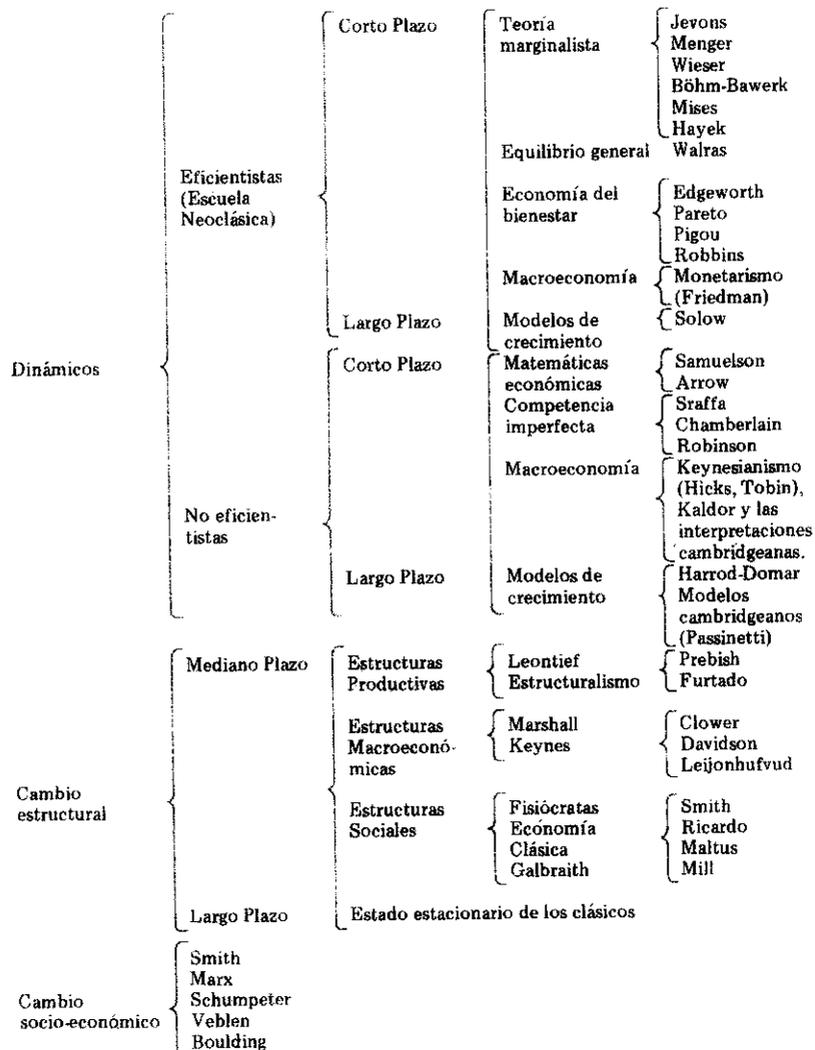
Sin embargo, al reflexionar en los resultados presentados en este trabajo se puede argumentar que la discusión entre las distintas escuelas de pensamiento es funcional a un entendimiento más profundo del fenómeno social; cada una de ellas ha ocupado un lugar estratégico en el *continuum* metodológico histórico-científico.

La discusión en las ciencias sociales, surge entonces como necesaria y determinada por las características peculiares del fenómeno social bajo estudio.**

** Deseo agradecer a mi esposa Dora Schael los invaluable comentarios que orientaron la realización del presente artículo.

CUADRO No. 4

Sistemas económicos



Bibliografía

APPELBAUM, RICHARD P. *Theories of Social Change*, a Markham book from Rand Mc Nally college publishing company, Chicago, 1970.

BOULDING, K. *Economics as a Science*, Nueva York, Mc Graw Hill, Inc., 1970.

COLLINGOOD, R. C. *The Idea of History*, Nueva York, Oxford University Press Paperback, 1956.

DAMPIER, A *History of Science*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1966.

DURKHEIM, EMILE, "The Rules of Sociological Method", Nueva York, Free Press, 1964.

ETZIONI, AMITAI & EVA ETZIONI, eds. *Social Change*, Nueva York, Basic Books, 1964.

HALL AND LINDZEY, *Theories of Personality*, John Wiley and Sons Inc., 1978.

HARROD, R. A. "The Scope and Method of Economics", *Economic Journal*, 1938.

KUHN, *The Structure of Scientific Revolutions*, 1962.

KUHN, "Second Thoughts on Paradigms", en Suppe (ed), *The Structure of Scientific Theory*, 1972.

LAKATOS, "Criticism and the Methodology of Scientific Research Programmes", en *Proceeding of The Aristoteliam Society*, 69, p. 149-86, 1968.

LAKATOS, "History of Science and its Rational Reconstructions", en R. C. Buck and R. S.

Cohen (eds.), PSA 1970, *Boston Studies in The Philosophy of Science*, 8, p. 91-135.

MOORE, WILBERT E. "Social Change", en *International Encyclopedia of The Social Sciences*, vol. 14, 365-375, Nueva York, Mac Millan, Free Press, 1968.

OBREGON, CARLOS, *Raíces Filosóficas del Pensamiento Económico*, por publicarse en Trillas, México, 1984.

POLANYI, MICHAEL, *Science, Faith and Society*, University of Chicago Press, 1964.

POPPER, K. *The Logic of Scientific Discovery*, 1959.

POPPER, K. *The Open Society and its Enemies*, vol. II, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1971.

POPPER, K. *The Poverty of Historicism*, Nueva York, Harper Torchbooks, 1964.

ROBBINS, L. "Interpersonal Comparison of Utility", *Economic Journal*, diciembre 1938.

ROBBINS, L. *An Essay on The Nature and Significance of Economic Science*, London, Mac Millan, 1935.

ROBINSON, J. *An intellectual History of Psychology*. Mc Millan publishing Co., Inc., 1976.

SHAW AND COSTANZO. *Theories of Social Psychology*, Mc Graw Hill, 1970.

SMELSER, NEIL J. *Sociology: An Introduction*, Nueva York, Wiley, 1967.

WINCH, PETER, *The Idea of Social Science and its Relationship to Philosophy*, Routledge and Kegan Paul ltd, Gran Bretaña, 1958.